

MICRORELATOS

EL PODER DEL SABER

Un día, un chico se acerca a un colegio y entra en un aula.

- Hola, buenas tardes ¿puedo pasar?

- Sí, adelante.

- Qué querías muchacho

- Yo venía a aprender de usted, si me lo permite mi entender.

El profesor se quedó estupefacto y dijo:

- ¿A aprender?, ¿es que no sabes nada?

- No, no sé nada, mi padre me ha dicho que si aprendo un oficio y estudio seré un hombre de provecho el día de mañana y podré llegar a ser alguien importante, labrarme un futuro y llevar una vida digna y honrada...

- ¡ Bueno, bueno!, -interrumpió el profesor- ¿y tú crees que estás capacitado para llegar a todo eso que dices?

- Pues, no sé, se dice por ahí que soy torpe y no es verdad, por eso estoy aquí, para que usted me enseñe.

El profesor le dijo que fuera a secretaría a formalizar la matricula. El joven, emocionado e ilusionado, rellenó su impreso y tuvo que pagar tres euros en concepto de gastos. La secretaria le dijo que empezaría las clases el día siguiente a las ocho en punto de la mañana.

Inmediatamente, el muchacho corrió a su casa, donde su padre le estaba esperando y como era un poco terco y analfabeto le dijo:

- ¿Ya estás aquí?

- Sí padre

- ¿Ya lo has aprendido todo para ser un hombre de provecho?

MICRORRELATOS

- No padre, sólo rellené un impreso y pagué tres euros.

- Pero hijo, cómo puedes ser tan tonto, ¿no ves que te han engañado?

- No padre, no sé nada todavía, pero empiezo mañana a ser un hombre algo más inteligente, y llegaré todo lo lejos que sea capaz.

- Bien hijo, espero que sea así

El joven comenzó a ir a clase todos los días y se hizo poco a poco un porvenir, pues se aplicó con empeño en sus estudios. Salió de una vida precaria en el campo y todos aquellos que le conocían se sintieron orgullosos de él.

Aire.